



Solar
Geoengineering
Non-Use Agreement

Acuerdo de No Uso
de la Geoingeniería
Solar

MITOS DE LA GEOINGENIERÍA
SOLAR DERRIBADOS

NOTA INFORMATIVA N°1

ENERO 2023

MITOS DE LA GEOINGENIERÍA SOLAR DERRIBADOS

La geoingeniería solar se refiere a un conjunto de tecnologías hipotéticas, que algunos científicos y grupos de presión proponen explorar como solución tecnológica para la crisis climática. Uno de los principales enfoques que considera es bloquear parte de la luz solar entrante, rociando cantidades significativas de aerosoles en la estratosfera, lo que requeriría el vuelo continuo de cientos de aviones especializados, a gran altitud, alrededor del planeta. Este enfoque propuesto, conlleva importantes amenazas ecológicas para el sistema planetario, considerables riesgos humanitarios para las personas vulnerables y retos geopolíticos fundamentales.

La resistencia mundial a la geoingeniería solar es contundente. En 2022, una carta abierta firmada por más de 390 académicos de más de 50 países, con el apoyo de muchas organizaciones de la sociedad civil, pedía la negociación inmediata de un Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar. Sin embargo, el llamado a ampliar la investigación sobre la geoingeniería solar es cada vez más fuerte desde un pequeño grupo de científicos, quienes en su mayoría pertenecen a universidades de élite del Norte Global. Muchos de estos científicos están financiados por multimillonarios de empresas de tecnología y financieras, para intentar incorporar el desarrollo de estas tecnologías como parte de la futura política climática.

Los defensores de la investigación y el desarrollo de tecnologías de geoingeniería solar promueven varias afirmaciones engañosas, las que aparecen cada vez más en medios de comunicación y en el discurso público. Este documento identifica estas afirmaciones y desmiente los diez mitos más difundidos por los grupos de presión de la geoingeniería solar.

"LA GEOINGENIERÍA SOLAR PODRÍA SER NECESARIA PARA AYUDAR A QUIENES SON MÁS VULNERABLES A LOS IMPACTOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO."

Esta afirmación ha sido desmentida por muchas personas y organizaciones de todo el mundo, incluidas muchas del Sur Global. En primer lugar, esta afirmación presenta falsamente a la geoingeniería solar como una tecnología que beneficiaría a las personas en situación de pobreza, ignorando los tremendos riesgos que la geoingeniería solar supone para las comunidades vulnerables. Debido a la complejidad de los sistemas terrestres, la geoingeniería solar no aportaría los mismos beneficios a todos; algunas regiones podrían experimentar beneficios climáticos, mientras que otras se enfrentarían a condiciones climáticas desfavorables. La geoingeniería solar alteraría los complejos sistemas climáticos de la Tierra de forma impredecible. Es concebible, por ejemplo, que la estación de los monzones en el sur y sureste de Asia fuesen alterados, y la geoingeniería solar podría causar pérdidas agrícolas, crisis alimentarias e inseguridad hídrica en muchas áreas del mundo. Dadas las actuales estructuras de gobernanza internacional y la desigual dinámica de poder internacional, es probable que la geoingeniería solar se diseñe de manera que beneficie a quienes controlan y financian el despliegue de la tecnología, es decir, a los países ricos y poderosos del Norte Global.

En segundo lugar, la afirmación de que la geoingeniería solar podría ser necesaria "para ayudar a los más vulnerables", desestima el hecho de que promover la geoingeniería solar reduce la urgencia de la transformación socioeconómica en el Norte Global, que es necesaria para reducir los riesgos climáticos para las personas más vulnerables. El avance de la geoingeniería solar ofrece una alternativa más económica para aquellos actores políticos y corporativos que están tratando estratégicamente de retrasar las políticas transformadoras hacia la descarbonización y la justicia climática, y empodera a aquellos que se benefician de la continua extracción de combustibles fósiles.

En tercer lugar, esta afirmación tergiversa el hecho de que la geoingeniería solar crea otro mecanismo más para concentrar el poder entre los ya poderosos. El avance de esta tecnología proporciona a individuos y países ricos y poderosos, una forma de influir en el mundo y en las vidas de todos. En este sentido, algunos ven a la geoingeniería solar como una nueva forma de colonialismo climático: la geoingeniería solar permite a los países con responsabilidad histórica en la crisis climática perpetuar sus valores coloniales, su poder y su política, controlando el acceso a otra tecnología y extendiendo la economía extractivista y el uso de los combustibles fósiles.

“Es probable que la geoingeniería solar se diseñe de manera que beneficie a quienes controlan y financian el despliegue de la tecnología, es decir, a los países ricos y poderosos del Norte Global.”

El desarrollo de la geoingeniería solar, por lo tanto, no es transformador ni equitativo. Refuerza el statu quo y profundiza las desigualdades en materia de salud y medio ambiente para los más vulnerables. Si el objetivo es ayudar a aquellas personas más vulnerables frente a los impactos climáticos, hay muchas formas menos arriesgadas de conseguirlo, como abordar las causas directas de la crisis climática, mediante la eliminación progresiva de los combustibles fósiles, invertir en la descarbonización en el Norte Global y apoyar una transición justa en el Sur Global. La geoingeniería solar es una peligrosa distracción de estas prioridades en esta crítica década.

"SE NECESITA MÁS INVESTIGACIÓN PARA COMPRENDER LOS RIESGOS DE LA GEOINGENIERÍA SOLAR Y DECIDIR SI SE AVANZA O NO EN ESTA TECNOLOGÍA. LA IGNORANCIA NUNCA ES LA RESPUESTA."

Un problema fundamental de esta afirmación es la suposición de que más investigación aclarará los peligros de la geoingeniería solar y determinará si sus riesgos potenciales superan a sus beneficios. Esta suposición, sin embargo, es profundamente errónea. Más investigación no puede resolver los riesgos sociales y políticos que conlleva la geoingeniería, y más investigación no reducirá el riesgo de retrasar políticas transformadoras que se necesitan urgentemente. Investigar más sobre esta especulativa "solución" tecnológica futura, no impedirá que organizaciones o países poderosos desplieguen esta tecnología unilateralmente sin consentimiento ni supervisión mundial. Las nuevas investigaciones no pueden evitar que los impactos globales de la geoingeniería solar se distribuyan de forma desigual. Además, nuevas investigaciones no ayudarán a aliviar los desafíos fundamentales de gobernar, de manera justa y equitativa, el posible futuro despliegue de una tecnología especulativa que conlleva riesgos tan complejos e impactos globales tan desiguales.

Quienes abogan por una mayor investigación, suelen argumentar que se necesitan experimentos a pequeña escala en exteriores, para mostrar la dinámica del sistema climático y explorar los mecanismos de distribución de aerosoles. Sin embargo, los resultados de esta limitada investigación no pueden demostrar cómo actuarían las intervenciones de geoingeniería solar y qué consecuencias adversas tendrían si se desplegaran, posteriormente, a escala planetaria. Cualquier investigación que no incluya experimentación a escala planetaria, no revelará realmente la naturaleza y distribución de los riesgos globales para la humanidad.

MITO N°2

CONTINUACIÓN

Adicionalmente, el llamado a una mayor investigación asume que ésta mostraría si los beneficios superan a los riesgos. Pero dada la diversidad de valores, geografías y comunidades afectadas, y los intereses particulares que apoyan la geoingeniería solar, es probable que más investigación tenga un sesgo positivo, que normalice este enfoque y desestime preocupaciones y riesgos más generales, especialmente para las personas vulnerables y que viven en situación de pobreza.

“Más investigación no puede resolver los riesgos sociales y políticos que conlleva la geoingeniería, y más investigación no reducirá el riesgo de retrasar políticas transformadoras que se necesitan urgentemente.”

Una mayor investigación sobre la geoingeniería solar, por lo tanto, aumentará los riesgos que plantea esta tecnología especulativa en lugar de reducirlos, ya que fomentará su pronto despliegue, mientras que retrasa la eliminación progresiva de los combustibles fósiles y distrae la atención de la descarbonización mundial. La idea de la geoingeniería solar podría contribuir así a retrasar y obstruir la política climática.

"INVERTIR EN INVESTIGACIÓN SOBRE GEOINGENIERÍA SOLAR NO AUMENTA LA PROBABILIDAD DE SU DESPLIEGUE."

La experiencia histórica y la investigación demuestran que invertir en desarrollo tecnológico aumenta la probabilidad de que la tecnología sea implementada. Toda inversión en investigación y desarrollo tiende a crear una red de profesionales e instituciones interesados en desplegar cierta tecnología, y el riesgo de su despliegue aumenta a medida que más personas e instituciones se dedican a su investigación y su desarrollo. Existe una conocida "pendiente resbaladiza" desde la puesta en marcha de grandes programas de investigación hasta su despliegue a gran escala.

Una mayor financiación de la investigación también puede llevar a que militares se impliquen en la investigación y el desarrollo, lo que puede dar lugar a una competencia internacional para avanzar en el despliegue de la tecnología. Esto puede tener repercusiones sobre la seguridad, incluidas peligrosas contramedidas que multiplican aún más las amenazas y la inseguridad. Incluso, organizaciones privadas, incluyendo las autoproclamadas instituciones de investigación, podrían aprovechar las nuevas investigaciones sobre geoingeniería solar para comercializar y desplegar unilateralmente estas tecnologías. Así, una mayor investigación en la geoingeniería solar aumenta las probabilidades de su despliegue.

"SE PUEDE DISEÑAR UN SISTEMA DE GOBERNANZA MUNDIAL PARA GESTIONAR EFICAZMENTE EL DESPLIEGUE DE LA GEOINGENIERÍA SOLAR."

El mundo carece de un sistema de gobernanza global que pueda regular y gestionar de forma equitativa y democrática el despliegue de la geoingeniería solar a escala planetaria. Se necesitaría una gobernanza internacional estable a largo plazo, dado que el despliegue de la geoingeniería solar se prolongaría desde décadas hasta por varios siglos. Sin embargo, las recientes crisis geopolíticas sugieren una creciente inestabilidad, un empeoramiento de la ineficacia y un aumento de las desigualdades en la gobernanza mundial. Esto ha llevado a cientos de académicos de la gobernanza global y la política medioambiental a proponer un Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar.

Las crecientes hostilidades entre superpotencias hacen improbable una futura gobernanza colaborativa del despliegue de la geoingeniería solar. Dada la competencia tecnológica entre las economías más grandes, el desarrollo de la geoingeniería solar entre países poderosos podría conducir a una situación similar a una carrera armamentística en la que sería imposible hacer cumplir cualquier norma sobre el despliegue de la geoingeniería solar. La historia demuestra que los intereses nacionalistas a menudo impiden la gobernanza internacional, y probablemente serían las naciones poderosas y privilegiadas las que controlarían y optimizarían el despliegue de la geoingeniería solar para sus propios intereses, en desmedro de las naciones pequeñas y menos poderosas.

"AMPLIAR LA INVESTIGACIÓN SOBRE GEOINGENIERÍA SOLAR EN EL SUR GLOBAL PERMITIRÁ A LAS PERSONAS MÁS VULNERABLES A LAS ALTERACIONES CLIMÁTICAS DECIDIR POR SÍ MISMOS SOBRE LOS RIESGOS Y BENEFICIOS."

Este mito ignora la desigual dinámica de poder en la toma de decisiones respecto de la investigación de la geoingeniería solar global, y respecto de las decisiones asociadas a su despliegue en el futuro. En la actualidad, son los individuos y fundaciones adinerados y poderosos y algunos científicos de élite del Norte Global, y no los más vulnerables a los impactos climáticos, los que abogan por una mayor investigación en geoingeniería solar. También son personas y fundaciones adineradas y poderosas las que están invirtiendo en expandir la investigación sobre geoingeniería en el Sur Global, presionando a las élites políticas y ofreciendo financiación para la investigación a académicos e institutos tecnológicos de élite.

La financiación de la investigación sobre geoingeniería solar en el Sur Global, por parte de poderosos filántropos globales que se han posicionado a favor de dichas tecnologías, no otorgará a los más vulnerables la capacidad de decidir por sí mismos, de forma libre y justa, sobre los riesgos y beneficios de la geoingeniería solar. Estas desigualdades en los marcos mundiales de investigación y gobernanza, y las injusticias mundiales resultantes, se han puesto claramente de manifiesto con el despliegue mundial de la vacuna COVID-19.

"LA GEOINGENIERÍA SOLAR DEBE EXPLORARSE DEBIDO A UN PROBABLE "REBASAMIENTO" CLIMÁTICO, ES DECIR, QUE ES PROBABLE QUE EL MUNDO SE CALIENTE MUY POR ENCIMA DE LOS OBJETIVOS DEL ACUERDO DE PARÍS DE 2015."

Esta afirmación asume la peligrosa y derrotista inevitabilidad de que "se ha acabado el tiempo" en esta coyuntura crítica. Los objetivos de temperatura del Acuerdo de París aún están al alcance de la mano si se prioriza urgentemente un cambio social y económico transformador y si los máximos responsables históricos de la crisis climática toman la iniciativa. Promover la geoingeniería solar -un enfoque técnico limitado y de solución rápida que aborda los síntomas del cambio climático, pero no la causa- no contribuye al cambio más amplio y necesario.

La construcción de un "rebasamiento climático" con la necesidad de una geoingeniería solar a largo plazo, distrae de la urgente necesidad de una eliminación progresiva de los combustibles fósiles y de otras políticas transformadoras. Cualquier retraso en la descarbonización provocado por los debates o el despliegue de la geoingeniería solar conduce a una acumulación adicional de gases de efecto invernadero en la atmósfera, con repercusiones a largo plazo para las personas y el planeta. El potencial especulativo de una solución técnica como la geoingeniería solar refuerza el statu quo global, disminuye la urgencia climática y desatiende el compromiso que se necesita desesperadamente para un cambio transformador. La acción colectiva y la solidaridad son necesarias para la descarbonización y la transformación global. Afirmar la inevitabilidad del "rebasamiento" es una distracción peligrosa.

"DADO QUE LOS CIENTÍFICOS QUE ABOGAN POR LA GEOINGENIERÍA SOLAR SE PREOCUPAN POR LA JUSTICIA CLIMÁTICA Y LA MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO, EL DESPLIEGUE DE LA GEOINGENIERÍA SOLAR SE DESARROLLARÁ DE FORMA JUSTA Y EQUITATIVA Y NO PERJUDICARÁ LOS ESFUERZOS DE MITIGACIÓN."

Esta afirmación supone falsamente que las intenciones y compromisos de los científicos que desarrollan una tecnología determinan cómo ésta se despliega una vez desarrollada. Esta afirmación también tergiversa e idealiza el poder de los científicos del clima. La decisión de si o no, cuándo y cómo desplegar la geoingeniería solar no será tomada por los científicos que están promoviendo la tecnología. Líderes autoritarios como Donald Trump o Vladimir Putin, o poderosos empresarios tecnológicos como Elon Musk, son algunos de los que más probablemente se sientan atraídos por esta tecnología de manipulación del clima. Es probable que la idea especulativa de una futura geoingeniería solar -independientemente de las intenciones de los científicos- siga siendo utilizada por las empresas y los políticos para retrasar el abandono de los combustibles fósiles.

Además, no todos los científicos tienen buenas intenciones ni se preocupan por el impacto de sus investigaciones. La historia muestra muchos ejemplos de científicos y agentes inescrupulosos que intentan trabajar sin supervisión gubernamental o reguladora y sin tener en cuenta las consecuencias sociales. Ya han surgido empresas no reguladas y financiadas con fondos privados que pretenden compensar las emisiones de carbono mediante créditos que reflejan la radiación. La posibilidad de que se lleven a cabo investigaciones independientes y secretas sobre geoingeniería solar en países con regímenes autocráticos, que pudieran considerar unilateralmente el despliegue de estas tecnologías, amplifica los riesgos geopolíticos de su desarrollo.

"LA OPOSICIÓN A LA GEOINGENIERÍA SOLAR ES ESPECULATIVA, MIENTRAS QUE QUIENES DEFIENDEN LA GEOINGENIERÍA SOLAR SE BASAN EN PRUEBAS."

Todas las afirmaciones sobre los posibles riesgos y beneficios futuros de la geoingeniería solar son especulativas, porque la propia tecnología es especulativa y nadie sabe cómo se desarrollará el futuro. La pregunta es qué cuenta como "evidencia" y qué perspectivas y valores tienen más peso en la toma de decisiones. Este mito trata de deslegitimar la opinión generalizada de que la geoingeniería solar es peligrosa y afirma falsamente que los conocimientos y las perspectivas del pequeño grupo de científicos que abogan por la investigación de la geoingeniería solar son más legítimos que los conocimientos de los miles de personas y organizaciones diversas de todo el mundo que se oponen.

Los científicos de élite que han estado promoviendo la geoingeniería solar intentan utilizar su poder como "investigadores" para devaluar el conocimiento indígena, feminista y de otros tipos. La promoción de la geoingeniería solar no puede desvincularse de una forma de pensar que se basa en supuestos patriarcales y coloniales sobre qué tipo de conocimiento y de quién son los valores más relevantes. Dada la necesidad de un cambio transformador y estructural para avanzar en la justicia climática, es necesario modificar la jerarquía tradicional del conocimiento para ir más allá del enfoque tecnocrático propio de las respuestas no transformadoras.

"LA COMISIÓN MUNDIAL PARA LA REDUCCIÓN DE LOS RIESGOS CLIMÁTICOS POR REBASAMIENTO (CLIMATE OVERSHOOT COMMISION) ES UNA ORGANIZACIÓN INTERGUBERNAMENTAL REPRESENTATIVA Y LEGÍTIMA QUE EXPLORA DIFERENTES OPCIONES DE MITIGACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO."

Recientemente, los medios de comunicación han prestado cierta atención a la llamada "Comisión Mundial para la Reducción de los Riesgos Climáticos por Rebasamiento" (Climate Overshoot Commision), particularmente, en lo que respecta a la normalización de una supuesta necesidad de geoingeniería solar como parte de una cartera de políticas climáticas. Esta "comisión" es una iniciativa privada que no depende de ninguna organización internacional ni de ningún gobierno. Los miembros de la comisión han sido seleccionados personalmente por un grupo coordinador que incluye a los defensores acérrimos de la geoingeniería solar. La "comisión" no tiene relación alguna con el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Intergovernmental Panel on Climate Change) ni vínculos formales con ningún sistema de gobernanza mundial asociado a la ONU.

Cualquier informe, recomendación o conclusión que elabore esta comisión en el futuro debe considerarse como la opinión de un grupo privado, conformado por una docena de personas (en su mayoría políticos retirados) que han sido reunidos estratégicamente por unos pocos defensores, bien financiados, de la geoingeniería solar que llevan décadas intentando legitimar y expandir la investigación sobre geoingeniería solar.

"LOS CIENTÍFICOS DEL NORTE GLOBAL TIENEN LA OBLIGACIÓN MORAL DE ESTUDIAR LA GEOINGENIERÍA SOLAR."

Esta afirmación podría reflejar la convicción personal de algunos científicos que estudian la geoingeniería solar, pero desestima muchos riesgos asociados a la realización de investigaciones sobre geoingeniería solar. Aunque algunos científicos del Norte Global puedan sentir la obligación moral de minimizar los devastadores daños de las alteraciones climáticas, centrar esa obligación en la investigación de la geoingeniería solar es peligroso debido a los riesgos geopolíticos y las injusticias sociales que conlleva el avance de la geoingeniería solar. Los científicos podrían sentir una obligación moral (además de curiosidad científica), pero avanzar en la investigación de la geoingeniería solar conlleva enormes riesgos geopolíticos, ecológicos y humanos.



Esta nota informativa fue elaborada por un equipo de académicos que apoyan la petición de un Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar.

La nota fue redactada por Jennie C. Stephens, Frank Biermann, Aarti Gupta, Dhanasree Jayaram, Raymond Pierrehumbert y Margaretha Wewerinke-Singh, con aportaciones de otros miembros de la red. Esta nota informativa fue traducida por Loreto López Gamboa. Todos los derechos reservados. Enero de 2023.

Para citar este documento, sugerimos lo siguiente: Iniciativa de Acuerdo de No Uso de la Geoingeniería Solar. 2023. Mitos de la geoingeniería solar derribados. Nota informativa n°1. Enero de 2023.

Para más información sobre el Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar: www.solargeoeng.org



CARTA ABIERTA

Llamamos a un Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar

Hacemos un llamado a Gobiernos, Naciones Unidas y otros actores a una acción política inmediata para prevenir la normalización de la geoingeniería solar como opción en política climática. Los gobiernos y las Naciones Unidas deben velar por un control político eficaz, restringiendo el desarrollo de las tecnologías de geoingeniería solar a escala global.

Específicamente, llamamos a un Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar.

La Geoingeniería Solar es un conjunto de tecnologías hipotéticas que permitirían reducir el ingreso de la luz solar al planeta, ganando protagonismo en debates sobre política climática. Numerosos científicos ya han llevado a cabo proyectos de investigación sobre geoingeniería solar, viendo en esta una posible opción de política.

Para nosotros, los crecientes llamados en investigación y desarrollo en geoingeniería solar son motivo de alarma, para lo cual compartimos tres preocupaciones fundamentales:

Primero, los riesgos de la geoingeniería solar se desconoce y no podrán ser conocidos por completo. Sus impactos varían para diferentes regiones, existiendo incertidumbre sobre sus efectos en los patrones climáticos, la agricultura y la provisión de recursos para la satisfacción de necesidades básicas a nivel hídrico y alimentos.

En segundo lugar, existen incerteza sobre la disponibilidad futura de este tipo de tecnologías y en avanzar en los procesos de descarbonización o de carbono neutralidad lo antes posible. Existe la posibilidad especulativa de los futuros riesgos de que la geoingeniería solar se convierta en un argumento poderoso para que grupos de presión de la industria, negacionistas climáticos y algunos gobiernos retrasen sus políticas en descarbonización.

En tercer lugar, el sistema actual de gobernanza global no es apto para desarrollar e implementar acuerdos de largo alcance necesarios para mantener un control político justo, inclusivo y eficaz sobre el despliegue de la geoingeniería solar. La Asamblea General de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente o la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático son incapaces de garantizar un control multilateral equitativo y eficaz sobre el despliegue de tecnologías de geoingeniería solar a escala global. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, dominado por solo cinco países con poder de veto, carece también de la legitimidad que se requeriría a nivel global para regular eficazmente la geoingeniería solar.

Tales preocupaciones también surgen en los acuerdos informales de gobernanza, como los diálogos de múltiples partes interesadas o códigos de conducta voluntarios. Tales acuerdos informales poseen barreras de entrada para actores menos poderosos, corriendo el riesgo de contribuir a la legitimación prematura de este tipo de tecnologías especulativas. Además, las principales redes científicas se encuentran dominadas por unos pocos países industrializados y en donde países menos poderosos económicamente tienen poco o ningún control directo sobre ellas. La gobernanza tecnocrática basada en comisiones de expertos, tampoco pueden resolver tales conflictos complejos globales sobre valores, asignación de riesgos y diferencias en la aceptación de estos que surgen en el contexto de la geoingeniería solar.

Sin los controles globales y democráticos efectivos, la geopolítica del posible despliegue unilateral de la geoingeniería solar sería aterradora e inequitativa. Dados los bajos costos monetarios anticipados de algunas de estas tecnologías, existe el riesgo de que algunos países se involucren en geoingeniería solar unilateralmente o en pequeñas coaliciones, incluso cuando la mayoría de los países se opongan a tal implementación.

En resumen, la geoingeniería solar no puede ser gobernada globalmente de manera justa, inclusiva y efectiva. Por lo



Solar Geoengineering Non-Use Agreement

tanto, hacemos un llamado a la acción política inmediata de Gobiernos, Naciones Unidas y otros actores políticos para prevenir la normalización de la geoingeniería solar como una opción de política climática. Los Gobiernos y las Naciones Unidas debieran ejercer un control político eficaz, restringiendo el desarrollo de este tipo de tecnologías antes de que sea demasiado tarde. Abogamos por un **Acuerdo Internacional de No Uso de la Geoingeniería Solar** dirigido específicamente en contra del desarrollo y despliegue de tales tecnologías a escala planetaria.

El **Acuerdo Internacional de No Uso de Geoingeniería Solar** debe comprometer a los gobiernos en cinco medidas y prohibiciones básicas:

1. El compromiso de prohibir a las agencias de financiamiento nacional el apoyar el desarrollo de tecnologías para la geoingeniería solar, y a través de instituciones internacionales.
2. El compromiso de prohibir los experimentos al aire libre en áreas bajo su jurisdicción de tecnologías de geoingeniería solar.
3. El compromiso de no otorgar derechos de patente a tecnologías de geoingeniería solar, incluidas las tecnologías de soporte como las de reacondicionamiento de aviones para inyecciones de aerosoles.
4. El compromiso de no instalar tecnologías de geoingeniería solar desarrolladas por terceros países.
5. El compromiso de oponerse a una futura institucionalización de la geoingeniería solar a nivel global como opción de política en instituciones internacionales pertinentes, incluido el modelamiento y evaluación de escenarios por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático.

Un **Acuerdo Internacional de No Uso sobre Geoingeniería Solar** no prohibiría la investigación atmosférica o climática como tal, y no impondría limitaciones a la libertad académica. En cambio, el acuerdo se centraría únicamente en un conjunto específico de medidas destinadas exclusivamente a restringir el desarrollo de tecnologías de geoingeniería solar bajo la jurisdicción de “Las Partes del Acuerdo”.

El control político internacional sobre el desarrollo de tecnologías controversiales y de altos riesgos planetarios no tiene precedentes. La comunidad internacional tiene una vasta historia de restricciones y moratorias internacionales sobre actividades y tecnologías que consideradas peligrosas o indeseables. La historia muestra que las prohibiciones internacionales sobre el desarrollo de tecnologías específicas no limitan la investigación ni sofocan la innovación científica. Además, un **Acuerdo Internacional de No Uso sobre Geoingeniería Solar** podría incluir excepciones para enfoques menos riesgosos; por ejemplo, al permitir el uso de tecnologías relacionadas con el albedo de superficie que conllevan bajos riesgos interregionales o globales.

En resumen, un **Acuerdo Internacional de No Uso sobre Geoingeniería Solar** sería oportuno, factible y efectivo. Este se ajustaría al “**Principio Precautorio**”, inhibiendo una mayor normalización y desarrollo de un conjunto de tecnologías riesgosas y poco entendidas, que buscan gestionar intencionalmente la luz solar entrante a escala global. Este lo haría sin restringir la legítima investigación climática.

La descarbonización de nuestras economías es factible si se toman las medidas adecuadas. La geoingeniería solar no es necesaria; tampoco es deseable, ética o políticamente gobernable en el contexto actual.

Por lo tanto, dada la creciente normalización de la investigación en geoingeniería solar, se requiere un fuerte mensaje político para bloquear estas tecnologías, requiriéndose de un **Acuerdo Internacional de No Uso sobre Geoingeniería Solar**.

Lea el argumento completo [aquí](#)